



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 25

06.04.2025

Domingo de la 5ª semana de Cuaresma

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 43, 16-21)
Salmo Responsorial	Salmo 125 (Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 3, 8-14)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 8, 1-11):

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú ¿qué dices?»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «**El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra**». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «**Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?**»

Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «**Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:

Jesús obra con el espíritu de un amor grande hacia el hombre, en virtud de la solidaridad profunda, con quien había sido creado por Dios a su imagen y semejanza (cf. Gén 1, 27; 5, 1). ¿En qué consiste esta solidaridad? Es la **manifestación del amor** que tiene su fuente en Dios mismo. El Hijo de Dios ha venido al mundo para revelar este amor. De Él había predicho Isaías: «**Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias**» (Mt 8, 17; cf. Is 53, 4).



De esta manera, Jesús comparte con cada hijo e hija del género humano la misma condición existencial. Y en esto **revela Él también la dignidad esencial del hombre: de cada uno y de todos**. Se puede decir que la Encarnación es una **"revalorización"** inefable del hombre y de la humanidad.

S. Juan Pablo II

II.- PECADOS CONTRA LA ESPERANZA



1.- Confundir Esperanza con optimismo. El cristiano es un ser esperanzado, más que un optimista. El optimismo parece a veces una invitación a mirar solo la parte positiva de la realidad. El esperanzado invita a mirar la realidad en su totalidad, pero sabiendo que la última palabra es de futuro y es de Dios. La Esperanza no es evidente. Supone un «salto de fe», como el de María, o el de tantos que, sin hacer pie, apoyan su vida en la promesa del Señor, incluso cuando solo se ven gérmenes de lo que será. Implica mirar hacia adelante con confianza, sabiendo que **«nada hay tan opuesto a la Esperanza como el mirar atrás»**. (S. Agustín)

2.- El miedo al compromiso por creer que Dios me quita mi tiempo o mis posibilidades. Es lo que el Papa Francisco llama **la acedia egoísta**: «Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre [...]. Esto se debe a que las personas necesitan preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante.» (Ev. Gaudium)

3.- La tristeza individualista. «**Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo**» (Mt 27,40) escucharemos en este camino cuaresmal. Es la gran tentación. El individualismo fragmenta y descohesiona; olvida que **la Esperanza cristiana es siempre Esperanza para los demás**. «Nadie se salva solo. En mi vida entran continuamente los demás... Nuestra Esperanza es siempre y esencialmente también Esperanza para los otros; solo así es realmente Esperanza para mí» (Spe salvi). Por eso, **el pecado nos encierra en prisiones de narcisismo y políticas partidistas**.

4.- Dejarnos arrastrar por la violencia y la polarización. Son virus que llegan hasta nuestra Iglesia porque estamos viviendo en ese clima desesperanzador. [...] Es doloroso que muchas veces la Iglesia sea herida por los mismos que aman a la Iglesia; por ello, dice la **Bula jubilar**, «es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia.» [...]

5.- Alejarse de la cruz de Cristo. La Esperanza cristiana no se basa en señales humanas, sino en Dios y su Promesa. Por eso, la Esperanza acontece siempre, de una u otra forma, ante el escándalo y la necesidad de la cruz, auténtica sabiduría y centro del misterio cristiano. Allí tendremos que acudir para entender y confiarnos a Dios. El Papa nos recuerda que **«abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. [...]**». Pero la cruz se ha de ver a la luz de la Pascua, que le da todo su sentido.

6.- Olvidar a los crucificados y las víctimas. Dios se revela en los arrabales de la ciudad, en la cima de la montaña y fuera del campamento; muchas veces fuera de nuestro pequeño mundo eclesial. **Los rostros de los que están fuera nos apremian y nos dejan a la intemperie**. Nos viene a la memoria el magnífico exordio de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y Esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón». [...]

7.- Dejar de soñar según Dios. No tengamos miedo a soñar. Jesús nos pone en el disparadero de un mundo que todavía no se ve pero que, ciertamente vendrá y **«Dios será todo en todos»** (1Cor 15,28). **La Esperanza es una semilla que, junto con la Fe y la Caridad, crece y alumbra un nuevo futuro de justicia y bienaventuranza**. Los profetas de calamidades pierden toda razón ante la resurrección del Crucificado. Los hombres y las mujeres capaces de soñar han regalado a la humanidad horizontes inéditos y nos han humanizado. [...] **Los sueños de la buena gente han hecho más habitable esta tierra y más amable y justa nuestra convivencia**.

Continuará D.M. en la próxima H.S. ...

Escanear código QR de la derecha para
Recibir Avisos por WhatsApp



"Este testimonio personal delinea mi vida y el viaje desde la vida en lo alto de Broadway (New York) a la vida callejera en Ottawa y mi nueva vida en Jesús." (Cont...)

Decidí ir a la Universidad y me gradué en el 2000 (Magna Cum Laude -máximo honor- lo que me sorprendió: era un músico con cerebro) y comencé a trabajar con personas discapacitadas, el regalo del milenio de Dios para mí. Comencé a caminar en la luz y a acercarme a Cristo. Una historia de 10 años fuera de la música y el milagro de darme una carrera en tecnología para personas con discapacidad.

JESÚS ME DEVOLVIÓ LA MÚSICA: En abril de 1998 estaba en un retiro de Cursillos de Cristiandad de fin de semana. Hubo una enseñanza que hablaba de que *el Amor es el centro de la Vida Cristiana*. Entonces el dirigente del retiro dijo: "Me gustaría que cada uno creara una expresión artística de lo que ha aprendido en esta charla". Algunos comenzaron a dibujar. Cuando me tocó el turno vi una guitarra. No había tocado un instrumento en 10 años. La levanté, comencé a hacer acordes y a cantar las palabras que el que dio la charla había dicho. Otra persona me siguió con el canto y nació una canción muy bella: "Love at the Centre" (el amor en el centro). Todos los participantes se volvieron locos y empezaron a cantar, nadie sabía que yo era músico. Se transformó en "la canción" del retiro. Mi voz estaba de vuelta, clara y perfecta. Estaba cantando mejor que el día de mi debut en Broadway y lo hacía por una razón justa: ¡Para Dios, por Jesús!



Dije al Señor: "Señor, me gustaría grabar esa canción, pero no sé cómo. No tengo dinero, ni instrumentos, ni estudio". Varios días después un amigo se acercó a mí en la calle y me dijo: ¿Hugh? contesté ¿Sí? Siguió: "Tú me produjiste en los '80s y tu producción me inspiró tanto que compré un equipo de 10.000 dólares y una flauta. Pero ahora soy abogado y no tengo tiempo libre. ¿Te gustaría que te prestara mi equipo y la flauta?" Me quedé con la boca abierta y lo acepté. Pocos días después encontré otro amigo que me dijo: "Hugh, tengo una guitarra eléctrica y un amplificador, pero no lo estoy usando, ¿quieres que te los pase? Estaba asombradísimo y dije "¡Sí!". Una mujer de la iglesia vino a decirme después: "Hugh, mi madre ha muerto y heredé de ella un piano digital de 1.200 dólares. ¿Te gustaría que te lo diera? En pocas semanas tenía mi habitación llena de elementos de grabación y estaba grabando mi primera canción cristiana. Amén.

EL MILAGRO DE LA FLAUTA RECUPERADA. Pero algo raro ocurrió. El día siguiente al que recibiera todas las cosas era Viernes Santo. Salí de la ducha y me di cuenta que la puerta de salida de mi casa estaba abierta y la flauta, cara por cierto, no estaba. Revolví mi apartamento buscando la flauta, pero no había nada. Pensé para mis adentros: "¡Ay! me la robaron tendré que dejar de pagar la universidad para comprarle una flauta nueva a la persona que me la prestó". Llamé a la policía y me dijeron: "vaya a todas las tiendas de compraventa y casas de empeño y a todas las tiendas de música de segunda mano". Pasé todo el día dando vueltas por la ciudad buscándola, sin suerte. En el último lugar al que fui el dueño me reconoció y me dijo: "¿Hugh Mac Donald? Tú viniste aquí 10 años atrás, pusiste tu flauta en venta y nunca volviste por ella; pero nunca se vendió. ¿Quieres que te la devuelva?" Yo no lo podía creer ¡Era la flauta que había dejado 10 años antes! El dueño del negocio me la devolvió.

Pero aún no había localizado la flauta robada que me había prestado el abogado. Al día siguiente era domingo de Pascua, el día de la Resurrección de Nuestro Señor. Abrí una cajonera para sacar algunas ropas y la flauta de mi amigo estaba allí...no tengo idea cómo...Estoy seguro que había mirado en ese mueble antes de llamar a la policía. El Señor me había hecho una treta para que pudiera encontrar mi flauta original pensando que la otra había sido robada.

Tomado de <https://www.catholicbridge.com/catolico/testimonio-personal.php>
Continuará D.m. en la próxima H.S. ...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

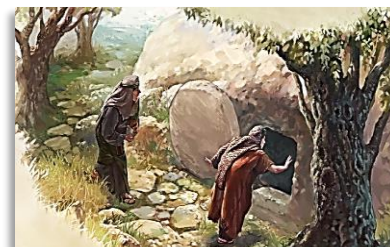
Año XIV

Nº 25

06.04.2025

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (25). La Resurrección (2)

Catequesis de SS Juan Pablo II, 25 de enero, 1989



Afrontamos la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, documentada por el Nuevo Testamento, creída y vivida como verdad central por las primeras comunidades cristianas, transmitida como fundamental por la Tradición, nunca olvidada por los cristianos verdaderos y hoy profundizada, y predicada como parte esencial del misterio pascual, junto con la cruz; es decir la resurrección de Cristo. De Él, en efecto, dice el Símbolo de los Apóstoles que 'al tercer día resucitó de entre los muertos'; y el Símbolo niceno-constantinopolitano precisa: 'Resucitó al tercer día, según las Escrituras'.

Es un dogma de la fe cristiana, que se inserta en un hecho sucedido y constatado históricamente. Trataremos de investigar 'con las rodillas dobladas' el misterio enunciado por el dogma y encerrado en el acontecimiento, comenzando con el examen de los textos bíblicos que lo atestiguan.

El primero y más antiguo testimonio escrito sobre la resurrección de Cristo se encuentra en la primera Carta de San Pablo a los Corintios. En ella el Apóstol recuerda a los destinatarios de la Carta (hacia la Pascua del año 57 d. C.): 'Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los Apóstoles. Y en último lugar a mí, como a un abortivo' (1 Cor 15, 3-8).

Como se ve, el Apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección, de la que él había tenido conocimiento tras su conversión a las puertas de Damasco. Posteriormente durante su viaje a Jerusalén se encontró con el Apóstol Pedro, y también con Santiago, como lo precisa la Carta a los Gálatas, que ahora ha citado como los dos principales testigos de Cristo resucitado.

Debe también notarse que, san Pablo no habla sólo de la Resurrección ocurrida el tercer día 'según las Escrituras' sino que al mismo tiempo recurre a los testigos a los que Cristo se apareció personalmente. Es un signo, entre otros, de que la fe de la primera comunidad de creyentes, expresada por Pablo en la Carta a los Corintios, se basa en el testimonio de hombres conocidos por los cristianos y que en gran parte vivían todavía entre ellos. Entre los 'testigos' de la resurrección de Cristo, están los doce Apóstoles, pero no sólo ellos: Pablo habla de la aparición de Jesús incluso a más de quinientas personas a la vez, además de las apariciones a Pedro, a Santiago y a los Apóstoles.

San Pablo en el texto citado recurre a los testigos oculares del 'hecho': su convicción sobre la resurrección de Cristo, tiene por tanto una base experimental. Está vinculada a ese argumento 'ex factis', (expresión latina que significa "de los hechos") que vemos escogidos y seguidos por los Apóstoles precisamente en aquella primera comunidad de Jerusalén. Efectivamente, cuando se trata de la elección de Matías, uno de los discípulos más asiduos de Jesús, para completar el número de los 'Doce' que había quedado incompleto por la muerte de Judas Iscariote, los Apóstoles requieren como condición que el que sea elegido no sólo haya sido 'compañero' de ellos en el período en que Jesús enseñaba y actuaba, sino que sobre todo pueda ser 'testigo de su Resurrección' gracias a la experiencia realizada en los días anteriores al momento en el que Cristo 'fue ascendido al cielo entre nosotros'.

Continuará D.m. en la próxima HS.